



Francisco Manuel (Filinto)

La noche

(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)

Diosa que esparces por la etérea zona
En mudo carro de ébano bruñido
Las sombras reposadas, los amores,
El furtivo decoro;

Tú que acompañas como fiel amiga
En dulce cita al anheloso amante,
Y con tejido velo encubres robos
De divinos placeres;

Tú que las leyes del Amor y Venus,
Por quien revive sin cesar Natura,
Benigna extiendes en los áureos techos,
En los callados bosques,

Y pides a los astros más propicios
Un débil rayo de modesta lumbre,

Con que los lirios del intacto seno
Tímida entrever dejás;

Oye, señora, los murmullos gratos
De mil amantes que por ti felices
Redoblan tu loor, pues tierno amparo
Siempre en tu sombra encuentran.

Escucha el son de la corriente rauda,
Que con sus dulces ayes inflamada,
Nuevo Alfeo, camina sin reposo
Al seno de Aretusa.

Son más dulces de noche y halagüeñas
Las caricias de amor. La luz patente
Del sol apaga el gusto; a los deleites
Pone el pudor mil trabas.

Mas la Ninfa que ve en el ancho cielo
Aquí Leda, allí Io, allá Calixto,
Y el cortejo de estrellas con que Jove
Honra a la Inachia virgen;

Que cual ella, en los montes, cabe el río,
Otro tiempo esos astros se humanaron,
Y contempla los troncos que convidan
Con sus trémulas hojas,

Toma a Leda o Calixto por modelo,
Cierra al recato la molesta boca,
Y con la misma mano, de su amante
Leda acaricia el rostro.

¡Noche mejor que el día! ¿quién no te ama?
¿Quién no vive tranquilo en tu regazo,
Y lanza alegre de los lasos miembros
El fatigoso día?

Tú das vida al vergel con tu süave
Prolífico rocío; la alba rosa,
El lirio que doblara el sol ardiente
Elevan sus corolas;

Las penas y cuidados insaciables
Que el corazón remuerden como abrojos,
De la ambición el perennal tormento,
Potro cruel del alma,

Cuando desciende el Sueño que a tu lado
Tardo dirige de ébano su coche,

Y derrama en los aires el aroma
De plácido sosiego,

Abandonando van con mansedumbre
Los instrumentos de hórrido suplicio
Con que afligen en vida al miserable
Que lanzarlos no osa,

Que por no despreciar honra y riqueza,
Es en terrena vida miserable
Baldón de la fortuna, vil cautivo
Del insolente orgullo.

Ven a tender sobre mi lecho, oh Numen,
Con mano amiga el manto de reposo
Negado a camas regias, y a artesones
De pérsicos tiranos;

Ven y consuela del rigor del hado
Y de la lengua de la envidia al vate,
Que en el bien trabajó de sus hermanos,
La virtud enseñando.

Recógele en tu seno; soplo lene
Su frente anime y su semblante rojo
Con la llama que extiende por sus venas
Apolo embravecido.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo